

RESEÑAS

Mariano García, María José Punte y María Lucía Puppo (comp.). *Espacios, imágenes y vectores. Desafíos actuales de las literaturas comparadas*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2015. 256 pp. ISBN 978-84-16467-02-0.



En este libro, Mariano García, María José Punte y María Lucía Puppo, profesores e investigadores de la Universidad Católica Argentina y miembros de su Centro de Estudios de Literatura Comparada “María Teresa Maiorana”, nos ofrecen nueve trabajos que abordan distintos aspectos del vasto y “transversal” campo de la Literatura Comparada desde diferentes perspectivas, lo que vuelve aún más rico el panorama y más amplio el horizonte que ella propone (13). Los textos

delinean —explican los compiladores— un estado de la cuestión de la Literatura Comparada, ya que surgen de investigaciones en curso. Constituyen, por lo tanto, un valioso aporte para quienes nos acercamos a la disciplina en Latinoamérica, no solo porque siete de ellos encuentran en esta obra su primera traducción al español, sino también por la actualidad de las propuestas, las preguntas que instalan sobre los temas que estudian y el gran abanico teórico del que se nutren y que nos proponen como horizonte de lecturas.

El título de la publicación presenta los tres ejes que la estructuran y que funcionan como “núcleos de significación que condensan un haz de preocupaciones temáticas y metadiscursivas” y como espacios de confluencia de intereses e hipótesis de la literatura con los de otras disciplinas: los espacios, las imágenes y los vectores, concepto que eligen para “destacar el dinamismo y la movilidad de las relaciones que conforman el campo intelectual” (14-20).

La primera parte, “Espacios”, reúne tres trabajos: “Aportes para un enfoque geocrítico de los textos”, de Bertrand Westphal; “En busca de una geografía literaria”, de Michel Collot, y “Este espacio que nos carcome y nos desgarrar. Foucault, la cartográfica y la geocrítica”, de Robert T. Tally Jr. Estos artículos se sitúan, de una u otra manera, en la concepción actual del

Boletín de Literatura Comparada

ISSN 0325-3775

Año XLI, 2016, 117-120.

Recibido: 11/04/16 Aceptado: 12/05/16

espacio “como parte de un proceso dinámico y nunca acabado que tiene que ver con múltiples lógicas regionales, nacionales, continentales y mundiales”, y que refieren a prácticas como la Geografía literaria, la Geocrítica y la Geopoética (15).

Como señalan los compiladores, el artículo de Westphal sienta las bases de la Geocrítica, que pone de relieve la interacción dialéctica de los espacios ficcionales con los reales. El texto se abre con dos citas —la primera, de Georges Perec; la segunda, de Federico Fellini— que aportan las claves de lectura: los espacios son múltiples, fragmentarios y diversificados y nuestra vida consiste en pasar de unos a otros, como en una nave, idea que entra en conflicto con la representación heredada de nuestro mundo, única y estática. El trabajo de Collot retoma algunos puntos presentados por Westphal y esboza un panorama histórico de las relaciones entre literatura y espacio —“la inscripción de la literatura en el espacio y/o la representación de los lugares en los textos literarios” (59)— con sus implicancias metodológicas. Asimismo, se pregunta sobre la posibilidad de existencia y práctica de una “Geografía literaria” (estudio del contexto espacial en que se produce la obra), a la que distingue de la “Geocrítica” (estudio de las representaciones del espacio en el texto) y de la “Geopoética” (estudio de los vínculos entre el espacio y las formas y géneros literarios, que puede desembocar en una teoría de la creación literaria). El artículo de Tally Jr., por último, parte de una cita del famoso ensayo de Foucault “Los espacios otros”, en la que se destacan los conceptos de simultaneidad, yuxtaposición, dispersión y experiencia del mundo como “red que conecta puntos y entrecruza su propia madeja” (77), centrales para el análisis, y lleva a la idea de Henri Lefebvre de que el espacio es producto y producción, en tanto que produce al hombre mismo. Estas consideraciones, puestas en relación con el análisis del poder y del saber que hace Foucault y que Tally Jr. denomina como “cartográfica”, nos permiten, dice, “reconocer la importancia del espacio en nuestras críticas de literatura, sociedad y cultura” (78) y, por lo tanto, resaltan la pertinencia de la Geocrítica en la actualidad.

La segunda parte del libro, “Imágenes”, reúne cuatro textos que se articulan en torno de las relaciones interartísticas: “A la obra: el uso de la representación”, de Bernard Vouilloux, “Fotografía y literatura. La memoria, el recuerdo, la reliquia”, de Remo Caserani, “‘Soy malo. No puedo evitarlo’. Trastornos de la

infancia a la luz de la literatura y el cine”, de Bettina Kümmerling-Meibauer, y “Joaquín Torres-García y el constructivismo literario”, de Rosa Sarabia. El texto de Vouilloux, uno de los más extensos y teóricos, gira en torno de una problemática de remotas raíces: la representación. Lo hace planteando el salto epistemológico que la obra de Louis Marin representa para la semiología de la pintura a fin de conducirnos a su concepción pluralista y relativista de la representación icónica. Caserani aborda las relaciones entre fotografía y literatura a partir de la vinculación del autorretrato fotográfico con la escritura autobiográfica, terreno que reconoce escarpado y objeto de un debate de larga data. Partiendo de la aceptación de la “operación autobiográfica”, que implica las ideas de recuperación, selección, reordenamiento e interpretación de los hechos presentados y la existencia del pacto autobiográfico entre autor y lector/espectador, Caserani desarrolla sus ideas a través del diálogo con obras de filósofos y escritores que sustentan o ejemplifican su propuesta con sus propios abordajes de la relación entre la memoria y la reconstrucción del pasado y de la función de la fotografía en ese complejo vínculo. Kümmerling-Meibauer estudia la figura del niño malvado (en sentido amplio) en la literatura y el cine infantiles y para adultos a través del análisis de textos literarios y fílmicos de diferentes épocas (en algunos casos, transposiciones de cuentos o novelas). Por último, Sarabia aborda la relación entre palabra e imagen a partir del acercamiento a la práctica escritural del artista uruguayo Joaquín Torres-García, quien se proclamó “portador de un nuevo arte constructivo y universal”, superador de la vanguardia.

La tercera y última parte de la obra, “Vectores”, reúne dos trabajos sobre factores específicos del campo literario que son de interés para la Literatura Comparada: el rol de traductores, editores, agentes, críticos literarios y docentes en la conformación de un canon de publicación, difusión y circulación de textos (20). En el primer artículo, “El objeto literario: ¿espacio de refundación de las Literaturas Comparadas?”, Annick Louis propone un análisis del objeto literario a partir de la observación y el estudio de la situación de la literatura en Francia en la última década. Pone en discusión la idea de crisis de la literatura que predominó en ese país en el marco de las transformaciones del contexto y de la reflexión sobre ellas, y culmina planteando un interrogante: ¿puede ser la Literatura Comparada un lugar de renovación de la

disciplina literaria? Siempre partiendo de la situación en Francia y de su idea de que la Literatura Comparada no tiene una base epistemológica sólida, considera “nuevas tendencias” (aunque algunas ya no lo son tanto) tales como la apertura de la literatura hacia otros ámbitos artísticos, la articulación de la Literatura Comparada con una ciencia humana o social, el estudio de temas y motivos, la recepción de autores extranjeros en Francia o franceses en el extranjero, los estudios ligados a la idea de Europa y los *corpus* organizados según un recorte genérico, cronológico o topográfico (237/238). Cabe aclarar aquí que la idea de la falta de una base epistemológica de la Literatura Comparada es una cuestión discutible y objeto actual de debate en el ámbito académico. Los mismos compiladores advierten, al inicio de su introducción, que, en las últimas décadas, se ha escrito mucho sobre la falta de definición de la disciplina, como así también sobre los problemas que surgen al intentar sistematizar su metodología y su marco teórico (13). Base epistemológica, metodología, campos de interés claros, son puntos que defiende el comparatismo.

Finalmente, en el último texto del libro, “Potencia e impotencia de la traductora en la interacción con la autora, la editorial y otras instancias del sistema de traducción”, Erna Pfeiffer se concentra en transmitir, con pinceladas de humor e ironía, los problemas que encuentra una traductora en el desempeño de sus tareas desde una perspectiva de género que, lejos de ocultar, deja en plena evidencia, a modo de denuncia de tono ligero pero de ideas punzantes.

En síntesis, *Espacios, imágenes y vectores. Desafíos actuales de las literaturas comparadas* se ofrece como una interesante puerta de entrada a enfoques y análisis actuales de problemáticas que, aunque puedan tener antiguas raíces, se renuevan, se resemantizan, se actualizan a la luz de las transformaciones del mundo de nuestros días en general y del mundo cultural e intelectual en particular. A modo de mosaico o caleidoscopio, cada uno de los textos va presentando el rico campo de estudio de la Literatura Comparada como disciplina y, al mismo tiempo, deja entrever las líneas abiertas para el estudio futuro.

Daniela C. Serber
Universidad del Salvador
daniserber@arnet.com.ar